

Carlos Meléndez: el ingeniero que encendió la televisión chilena

Desde el subterráneo de la Casa Central de la PUCV lideró la primera transmisión televisiva del país y sentó las bases de un canal universitario, cultural y formativo, cuyo legado sigue vigente casi siete décadas después.

Marialejandra Rozas
 La Estrella de Valparaíso

La televisión chilena nació lejos del brillo, del rating y de la competencia comercial. Surgió en el subterráneo de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, entre cables sueltos, equipos electrónicos de la época, armados a mano y un grupo de jóvenes comprometidos. Al centro de esa escena estaba Carlos Meléndez Infante, el ingeniero visionario que creyó que Chile también podía tener pantalla. Meléndez falleció el 28 de febrero pasado dejando un legado que atraviesa generaciones y que hoy sigue vivo cada vez que un televisor se enciende en el país.

El ingeniero no fue solo un creador de tecnología: fue un impulsor de ideas, un formador, un líder silencioso que entendió la televisión como una herramienta para educar, comunicar y conectar. Ese impulso se transformó en realidad el 5 de octubre de 1957, cuando en el subsuelo de la PUCV se realizó la primera transmisión televisiva del territorio, proyecto que surgió luego de que el entonces rector de la universidad le encomendara emprender la iniciativa.

Esa primera transmisión fue una imagen rudimentaria, en blanco y negro, pero gigantesca en significado. Chile entraba oficialmente a la era de la televisión. Lo extraordinario es cómo se hizo. Según

1957

fue el año en que nuestro país tuvo su primera transmisión televisiva a manos de la PUCV.



EL INGENIERO CARLOS MELÉNDEZ INFANTE ES EL PIONERO EN LA TELEVISIÓN CHILENA, INICIÓ LAS TRANSMISIONES DE UCV TV.

relatan quienes estuvieron ahí, la mayoría de los equipos fueron contruidos por estudiantes y académicos bajo la dirección de Meléndez. Cámaras, transmisores, enlaces, mezcladores de video. Casi todo se fabricó. Carlos Holzman, entonces alumno, construyó la primera cámara bajo su supervisión. Amadeo Pascual diseñó transmisores. Ervin Lauer desarrolló equipos de video. "Nunca habían visto televisión, era una locura. Aun así, lo hicieron", había recordado el propio Meléndez años después en un programa.

Carlos Solís, ingeniero

de la escuela de electrónica de la PUCV, recordó que Meléndez fue clave incluso cuando no estaba físicamente en el canal. Durante años trabajó en Philips, desde donde consiguió documentación técnica, planos y manuales de equipos profesionales. "Gracias a esos planos pudimos construir equipos que nos permitieron crecer como canal", explicó Solís, subrayando el respeto y la admiración que siempre generó Meléndez por su inteligencia y generosidad profesional.

Eduardo Gandulfo, histórico profesional de UCV TV, destacó el impacto tec-

nológico que tuvo Meléndez en la evolución del medio. Contó que el canal fue el primero en Chile en contar con cámaras portátiles de video U-matic, una innovación que revolucionó la forma de cubrir eventos deportivos y noticiosos. Gracias a eso surgieron programas emblemáticos y se redujeron costos, tiempos y barreras técnicas.

En otros países no podían creer lo que estábamos haciendo", recordó Gandulfo. "Íbamos a Argentina o Brasil y nos pedían que les mostráramos los equipos", recapituló emocionado. Relató que



EN 1968 SE CAMBIARON DEL CANAL 8 AL CANAL 4 A VIÑA DEL MAR.

para quienes trabajaron con él, era metódico, afable, comprometido y buen profesional. Pero más allá de los avances técnicos, Carlos Meléndez defendió siempre una televisión con sentido. Así lo recordó en 2024, en el marco de un homenaje de UCV TV hacia él, cuando explicó que el proyecto impulsado desde la universidad tenía como objetivo principal transmitir cultura y formación. En esa reflexión afirmó que "no era una televisión comercial donde el objetivo era ganar dinero" y que "Chile fue, creo, el único país que introdujo la televisión a través de las universidades".

Ricardo Meléndez, su hijo, aseguró que su padre nunca vivió ese proceso como una hazaña personal, sino como un desafío técnico y formativo. Recordó que "para él el contenido era fundamental". "Defendía que el canal debía tener un sello universitario, cultural, no comercial. Siempre creyó que las cosas debían estar claras: o un canal universitario con vocación formativa, o uno



derechamente comercial", afirmó Ricardo. Esa convicción la mantuvo hasta el final, incluso cuando más tarde abogó públicamente por el desarrollo de canales regionales al servicio de sus comunidades. Ya jubilado, lejos de retirarse, se adelantó otra vez a su tiempo. En los años 90 comenzó a programar desde el sur del país sistemas informáticos para notarías en Santiago, trabajando de manera remota cuando internet recién comenzaba a expandirse en Chile.

"Fue un profesor toda su vida", resumió su hijo. "No solo en la electrónica, también en la perseverancia, resiliencia y en la forma de enfrentar los problemas. Ese es el legado más profundo que nos dejó", manifestó. ✨